

Foro: Comunicación, Cultura e Innovación en el Postconflicto

Ministerio de Cultura – Dirección de Comunicaciones
Universidad del Norte – Escuela de Comunicación Social
Cúcuta, septiembre 2 de 2016



SI NO HAY CONFIANZA NO HAY PAZ

INTRODUCCIÓN

Anderson Miguel Salinas
Estudiante de Comunicación Social
Universidad de Pamplona,
Campus Villa del Rosario

En desarrollo de la décima segunda versión de la Fiesta del Libro de Cúcuta se organizó, el 2 de septiembre, en el Pabellón 2 de la biblioteca pública Julio Pérez Ferrero, el Foro de Comunicación, Cultura e Innovación. La actividad contó con la participación del periodista Javier Darío Restrepo, quien habló hablaría de un periodismo de propuesta, para el servicio de la comunidad.

En la jornada también estuvieron Argemiro Cortés, director de la oficina de comunicaciones del Ministerio de Cultura; Gonzalo Castellanos, columnista de El Tiempo, y Caterine Mojica, directora del Programa de Comunicación Social de la Universidad de Pamplona sede Cúcuta. de Santander que en presencia de estudiantes del programa registrarían lo más significativo de cada experiencia.

En la primera parte del foro Argemiro Cortés expuso el papel fundamental que tiene la comunicación en la situación de posconflicto que afronta la sociedad colombiana. Una sociedad que emerge con soluciones a los problemas que afectaron a millones de compatriotas durante el tiempo de guerra en Colombia.

La comunicación como mediadora en el país se presenta como el mecanismo para el fortalecimiento de la democracia en una sociedad que perdió la credibilidad en los cuerpos gubernamentales. Por medio de la comunicación incluyente y participativa se direcciona para la recuperación de la sociedad. Una sociedad comprometida y participativa. "El ministerio de Cultura está creando redes de producción de contenidos en el país, que ayuden al fortalecimiento y la reconstrucción de la identidad cultural colombiana", dijo Cortés, cuando habló de la reconstrucción de tejido social por medio de vivencias. Conocer la realidad y la perspectiva del otro, y poder transmitirlos por medio de narrativas que conserven el lenguaje popular hará que no desaparezca de la memoria colectiva del colombiano.

La participación y el empoderamiento de estos grupos base son pilares fundamentales en la reconstrucción del tejido social. De la participación directa depende la generación primordial de estos contenidos, productos cargados de más sentido social y humano que permitan reconocer las manifestaciones culturales que ocurren en la región. Manifestaciones que las hacen diferentes a otras regiones del mundo. Estos contenidos aportan a lo local, a lo que se vive a diario. La manera de contarlo hace

especial la generación de estos productos que retroalimenten el saber local.

“La paz para este país, es ahora o nunca”, dijo Javier Darío Restrepo, premio nacional de periodismo Simón Bolívar (1985, 1986 y 1997), en la ponencia ante estudiantes de comunicación, profesionales de la comunicación e interesados en el tema. Explicó el nuevo camino que debe tomar el periodismo colombiano urgido por la evolución de los medios.

Tantos años de violencia en Colombia, en los que se han perdido generaciones de jóvenes periodistas sepultados por una realidad que afectó el desarrollo de la profesión. La realidad obliga a los periodistas a hacer un periodismo distinto, basado en la experiencia vivencial que pueda transmitir a cada colombiano desde las diferentes maneras de observar la realidad.

Uno de los fundamentos que debe tener el periodista al escribir un acontecimiento negativo o positivo es ¿a quién está dirigido el producto? Un público que en su defecto ha sufrido más de 50 años de guerra, después de la toma a Marquetalia (Tolima), en 1964. La sociedad colombiana está afectada mentalmente. El 50 por ciento de los niños ha crecido bajo el fuego cruzado de soldados, paramilitares y guerrilleros. Esto ha llevado a que los colombianos jueguen a la guerra y pasen por alto la realidad que vive el otro durante el conflicto.

Periodistas y comunicadores deben estar preparados para dirigirse a un pueblo enfermo. La prensa ha informado con recelo la realidad, ofreciéndole al colombiano otra mirada del conflicto, tratándolo como un problema más de la sociedad, y pasa por alto las situaciones que ha traído la prolongación del conflicto armado.

El periodista, antes de escuchar cada vivencia, debe tener un desarme moral e espiritual en el posconflicto para el desarrollo de un buen periodismo. El papel del periodista es crucial para narrar cada historia de manera diferente, y sacar del modelo económico el periodismo que se practicó durante todo este tiempo de guerra.

En los foros organizados en la ciudad, nunca se había escuchado a un exponente hablar de propuestas, siempre se ha hablado de lo que sucede, pero no de lo que se tiene para impulsar de nuevo lo que se perdió: en este caso el buen periodismo. Y es que en la actualidad se necesita de un periodismo de propuesta, en el que la noticia no sea qué pasó, sino qué tuvo que pasar para que eso sucediera, cuáles son las posibilidades que hay para trabajar en lo que quedó. Las posibilidades que tienen los lectores de encontrar soluciones en lo narrado, como principales afectados.

La segunda propuesta que plantea Javier Darío es la intención que debe tener el periodista. El escribir una noticia, una crónica o un reportaje la intención debe ser la de servirle a la gente, entendiendo al

periodismo como un servicio público, un periodismo para informar lo que de verdad le interesa a la comunidad, que esté al alcance de lectores, radioescuchas y televidentes.

A lo largo de la historia esta característica ha desaparecido debido a la competencia en la que nos introduce la academia, y que en el campo laboral solo se hace con el fin de figurar y satisfacer el ego. Ese es uno de los problemas del periodismo, porque ha perdido el rumbo de servicio y ha llevado a que la industria se base en un periodismo de poder, un periodismo mediocre.

Es por eso que la historia se ha proyectado a la fecundación de un nuevo periodismo, un periodismo de posibilidades para la comunidad. Posibilidades que han sido frenadas por la violencia y el odio que ha sembrado la guerra. El nuevo periodismo debe ofrecer posibilidades en la noticia para que el lector descifre sus oportunidades de sobresalir a los problemas.

Esas posibilidades en el nuevo periodismo le permiten al periodista contar otra versión de lo sucedido. De llevar desde otra perspectiva (a la que siempre nos han contado) lo que sucedió y lo que quedó, de darle otra mirada al conflicto, una mirada humana, en la que intervengan en primera instancia los afectados. Esto lleva a que el periodista pueda emprender una investigación certera sobre los hechos y produzca una información con más contenido analítico que emocional.

En la transición que sufre la sociedad colombiana, una de las principales incógnitas por las que debe responder el periodismo colombiano, es el conocer al otro, prestarle importancia a la opinión del otro, al que por años fue el enemigo. Una de las tareas está en el aprender a mirar el conflicto desde la otra orilla, sentir de primera mano las necesidades que conllevaron a los enfrentamientos que desangraron al país durante tanto tiempo. Mostrar las verdaderas causas de las acciones ejecutadas. La guerra ha polarizado al país y lo ha llevado a la división entre buenos y malos. Una de las principales causas del conflicto colombiano es la polarización de ideales. El trabajo que desempeña el periodista o comunicador es fundamental, está en darles rostro y vida a ambas parcialidades históricamente enfrentadas.

“Nadie se puede considerar bueno, todos somos una mezcla de maldades y bondades”, dijo Javier Darío Restrepo al referirse a la manera de contar el conflicto para las nuevas generaciones y para que se garantice la no repetición, porque se conoce la realidad desde ambos bandos, incluidos los principales actores. Esto lo define Javier Darío como Periodismo de inteligencia.

Todo este camino por recorrer direcciona al cambio de atmósfera en el periodismo, lleva a la construcción de una cultura de convivencia. La inteligencia, la ternura y la misericordia en la profesión deben garantizar el fortalecimiento de la confianza. Un periodismo creador de confianza

promueve una cultura de paz en la sociedad, porque si no hay confianza no hay paz.

La confianza se construye de la mano del enemigo, un aliado que puede convertirse en un potencial para la generación de un periodismo de alta calidad, en el que se promueva el mirar al antiguo enemigo como el nuevo amigo, que favorezca a esta nueva atmósfera de paz que anhela el territorio colombiano.

OTRAS MIRADAS

Durante el foro Comunicación, Cultura e Innovación, los asistentes pudieron conocer experiencias. El colectivo cultural 'Quinta con Quinta' le apuesta a la reconstrucción del tejido social por medio del hip-hop, incluyendo en la generación de contenidos la participación directa de actores sociales, referentes que luchan a diario por mostrar otra realidad a la sociedad colombiana. En este trabajo se resaltó la creación de redes de trabajo para la difusión de una cultura de paz en Norte de Santander. Gonzalo Castellanos, columnista de El Tiempo, habló de la importancia que tienen las manifestaciones artísticas en la transformación de la sociedad para la preservación de una identidad guardada en el baúl de los recuerdos y opacada por la injerencia de nuevas culturas ajenas a la propia. El acceso a la cultura define el poder de transformación que tienen los actores de estos colectivos en la generación de propuestas para la dignificación del concepto de cultura.

Colombia es un país rico en diversidad cultural, dijo Gonzalo Castellanos. La brecha social y comunicacional entre ricos y pobres se ha expandido y ha dejado casi nulas las posibilidades de las minorías en la participación de las manifestaciones que se pueden llevar a cabo en territorio colombiano, otorgándole al monopolio el poder de decisión de los rasgos culturales.

Las nuevas tecnologías se abren como el camino en la manera de como el individuo transforma el entorno y lleva un proceso de innovación social en los contenidos y expresiones culturales. El conocimiento de estos grupos son expresiones de la cultura que evidencian que uno de los primeros pasos que el Gobierno debe seguir es la transformación de las políticas públicas para el acceso a la cultura. El presupuesto anual del Ministerio de Cultura es solo el de cinco días del Ministerio de Defensa.

El acceso a las políticas públicas ha llevado a una alta exclusión social en regiones que no se centran como foco de preferencia del Gobierno. Los grupos base en estas regiones poco favorecidas deben el éxito a la función ejemplarizante de la memoria. Una reconstrucción de los hechos garantiza una mejor postulación de estas políticas públicas que incluyan a estos territorios para la construcción de una atmósfera de paz.

Paso a paso, como especialistas definen la reconstrucción de Gramalote, así definieron el trabajo los jóvenes que reconstruyen memoria,

identidad, territorio e imaginario de un pueblo que sufrió una catástrofe natural, en el 2010. Este fenómeno llevó a que se le apostara a una reconstrucción colectiva de lo que encierra en cuanto a cultura el municipio.

Los gramaloteros guardan en sus entrañas cientos de rasgos culturales que los identifican y diferencian de otras regiones del país. Los bailes típicos, el lenguaje tradicional, las festividades y el saber popular son referencias culturales por las que se integró el proyecto de Gramalote, que llevó a la construcción de un nuevo imaginario para lo que no conocen lo que guarda este bello municipio, al occidente de Norte de Santander.

Radar (productos radiofónicos que enriquecen el saber cultural del departamento), Etnias sin frontera (El Catatumbo) y Yo Coloreo son experiencias de participación, inclusión, autonomía e involucramiento social que hacen del territorio nortesantandereano un espacio rico en diversidad cultural que se niega a desaparecer de la mano de los interesados en que no seamos invadidos por la locomotora del nuevo orden mundial que afecta al continente.

Estas experiencias, y todas las que se adelantan en nuestro territorio, hacen parte del reconocimiento de lo local como potencia para la construcción de una nueva sociedad. Una sociedad que en vísperas de un nuevo país expande sus tentáculos culturales para la preservación de una identidad propia negada a la desaparición.

Es por eso que en este documento conoceremos lo que dejó cada experiencia para el conocimiento de los asistentes al foro Comunicación, Cultura e Innovación. Cada experiencia narra particularidades y objetivos conseguidos durante el planteamiento de los procesos culturales que dejaron huella en la memoria de los participantes.

“COLOMBIA ES UN ENFERMO GRAVE Y NECESITA AYUDA” ***Ponencia de Javier Darío Restrepo***

Relatoría

DAVID CARRERO
Estudiante de Comunicación Social
Universidad de Pamplona
Campus Villa del Rosario

Periodista experto en ética, catedrático de la Universidad de los Andes y conferenciante en temas de comunicación social. Ha sido columnista en El Tiempo, El Espectador, El Colombiano y El Heraldito. Recibió el Premio Nacional del Círculo de Periodistas de Bogotá, en la categoría de Prensa (1993) y el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar (1985 y 1986). Es autor de 22 libros. En 2014, recibió el reconocimiento a la Excelencia periodística Premio Gabriel García Márquez.

“La polémica del sí y del no, le está quitando valor y contenido a lo que significa la paz para este país”. Con esta frase el experimentado Javier Darío Restrepo inició la ponencia sobre ética profesional en el periodismo. Dejó claro que es el momento para que Colombia tome un rumbo diferente, pues en 50 años de fracasos se ha vuelto una sociedad que se acostumbró a la guerra.

“O nos renovamos o desaparecemos”, fueron las palabras de Restrepo para dar a entender que el país necesita una nueva clase de periodismo y sobre todo una nueva clase de periodistas, porque la historia y la cultura digital los urge. Añadió palabras de agradecimientos a los estudiantes y pidió que analizaran si las bases que tienen son las necesarias para enfrentar lo que será el periodismo de la paz.

El asunto plantea *¿a quién nos vamos a dirigir?* Es la pregunta que se debe hacerse siempre que se escribe o expone una información. Dependiendo para quien se hable se definirán el medio, la manera y el lenguaje en que se hablará. *“Si es un programa para niños se debe usar un lenguaje para niños”.*

¿A quién nos vamos a dirigir? Aquí es donde viene lo extraño, dijo Restrepo. *“Nos dirigimos a una sociedad enferma. Colombia es un enfermo grave y necesita ayuda. Colombia no se puede morir”.*

Los medios de comunicación no han sabido tratar al país, un país que está lleno de rabia y desilusión, e inclinado al odio, a un país así no se le debe hablar en los mismos términos en que se le habla a una nación que no ha vivido un sufrimiento de medio siglo años de guerra. A partir de esa reflexión surge la pregunta: *¿Cómo han informado los medios de comunicación durante estos últimos 50 años sobre la violencia?*

Restrepo se vale de un par de textos para exponer los problemas históricos de la prensa en el país, son estudios sobre violencia. El

primero, *La Violencia en Colombia*, de Guzmán, Fals Borda y Umaña, publicado en 1964. El capítulo de medios de comunicación dice que "esta es una prensa que habla sobre la violencia como si no fuera su asunto". Ese es el tono que adquiere la persona que ve los toros desde la barrera y se da el lujo de criticar y darles importancia a los detalles secundarios y no a lo esencial.

El segundo estudio es el relacionado con los 'violontólogos' bajo el gobierno del presidente Virgilio Barco. Concluye que a la prensa no parece importarles ninguno de los procesos de paz, parece estar más interesada en contar las 'hazañas' de la guerrilla. Es decir, no está metida en el asunto. "Nunca en la historia se les había dado a los medios de comunicación la importancia que tienen hoy". Restrepo concluyó: "si de la guerrilla se espera un desarme físico, si del Gobierno se espera un desarme institucional, de la prensa se espera que venga el desarme moral". Los periodistas son los que hablan más directo a la conciencia de la gente.

Restrepo apela al testimonio de un hombre que estudio más de 100 conflictos en el mundo y como cada uno ha tenido su desarrollo peculiar, declaró que "el tiempo del posconflicto es más grave que el momento de la guerra", porque se abren más posibilidades de guerra y de violencia que durante la propia guerra, Esto lleva a pensar que lo que viene para Colombia no es nada fácil, tal vez una multiplicación de conflictos.

Para enfrentar la situación y haciendo la salvedad, Restrepo dijo que "lo más importante para los periodistas es fortalecer su credibilidad. De qué vale dar información valiosa, si el pueblo no la cree". "El papel de los periodistas en la creación de una nación distinta es importantísimo".

Javier Darío Restrepo llegó con un listado de propuestas, con las que los medios de comunicación se mostrarán como entidades dispuestas a formar un país mejor, dando relevancia a temas de primera necesidad y unos cortos minutos a la farándula.

Las propuestas son las siguientes:

1.- Se necesita un periodismo de propuesta. Los medios se han limitado a llenarse de cifras de desgracias, cuando lo que hay que hacer es buscar posibles soluciones para los problemas. Colombia necesita soluciones, necesita un periodismo de propuesta.

2.- Cambiar lo interior. Desenmascara la mezquina respuesta de una mayoría de periodistas al informar, cuando se les hace la siguiente pregunta: ¿cuál es su intención al informar? Responden que "para cumplirle al director". El periodismo de poder es un periodismo mediocre. Mientras que el periodismo de servicio es igual al periodismo de calidad.

3.- Un periodismo que hable de lo posible. Buscar las posibilidades que tiene el país y buscar las posibilidades que tienen los

desmovilizados. Esa debe ser la misión del verdadero periodista, buscar otras posibilidades.

4.- Revisar las fuentes. Los periodistas se han vuelto declaracionistas, siempre buscan las mismas fuentes y por lo general son del poder. Los periodistas están casados con las fuentes del poder. Revisar fuentes para tener otra mirada sobre los hechos.

5.- Examinar la información de los medios. Se deben examinar los relatos para identificar si el contenido es emoción o análisis. En este punto se descubre uno de los mayores errores del periodismo, la adjetivación. Cuando se adjetiva mucho es claro identificar que el texto está escaso de análisis e información de calidad.

6.- Mirar el conflicto desde la perspectiva del otro. Analizar las razones de la persona o grupo que inició el conflicto y tal vez se descubran los hechos claves del porqué se hace la violencia. *"Un enemigo es menos enemigo cuando lo miras a los ojos"*.

7.- Considerar personalmente a los enemigos. No generalizar como guerrillas o enemigos, humanizarlos y considerarlos como iguales a cualquier otro, no privándolos de personalidad y dejando esa estúpida idea que los buenos son más y los malos son menos, todos tienen algo de malo y todos tienen cosas buenas. *"Somos una apasionante mezcla de bondad y maldad"*, Restrepo.

8.- El síndrome del enemigo. Cuando se considera al otro como el malo de todo y todo lo que hace es malo, aquí viene la propuesta. Encontrar el síndrome del enemigo en los medios de comunicación y dónde podría estar en los informes que elaboro.

9.- Prestarle oído a la opinión del otro. *"Nuestra tendencia es siempre oír a los que piensan igual a nosotros y silenciar a los que no"*. Darles rostro a los que se consideran como enemigos. Con la seguridad de que al momento de darle rostro, los que los ven y los escuchan, tendrán menos miedo de conocerlos.

10.- Dar motivos a la reacción de las personas. Siempre habrá motivos para lo hecho, no siempre serán motivos de validez, pero habrá motivos. Hizo el llamado a no hacer periodismo con el estómago, para satisfacer los vanos intereses de un grupo, sino hacer periodismo de inteligencia para que la gente pueda ser libre.

11.- Pensar en las contribuciones. Se puede cambiar la atmósfera espiritual y cambiar la cultura colombiana. El país necesita una cultura de inteligencia y sobre todo de misericordia. *"La paz es el arte de convivir"*.

12.- Periodismo creador de confianza. Sin confianza no hay paz. Mirar a los enemigos de ayer como como los vecinos de hoy. Citó los relatos de Hannah Arendt, filósofa judío-Alemana, que cuenta cómo fue la expansión de imperio romano. Cuando terminaban una batalla los romanos, no asesinaban a los enemigos vencidos, sino que los veían

como un enemigo aliado y los hacían firmar tratados en los que se comprometían a conformar sus filas de guerra.

Para finalizar Javier Darío Restrepo se vale de una encuesta que se le aplicó a un grupo.

¿Qué sucedería si en el apartamento vecino de su casa viviera un exguerrillero?

El 80 % dijo que era inaceptable.

¿Qué haría si a su empresa llegara un desmovilizado a pedirle trabajo?

El 40 % entendió que lo correcto es reintegrarlos a la vida social.

¿Qué haría usted si el exguerrillero le pide la mano de su hija?

Más del 90 % rechazó cualquier posibilidad.

Con esto se quiere dar a entender que la actitud que se debe estimular y propiciar es del sentimiento de la acogida a los que regresan, si esto no se cumple, el país seguirá dividido en bandos que es el común denominador de más de 50 años de guerra.

En resumen, "el posconflicto requiere un periodismo de alta calidad, calidad no solo técnica sino calidad interior".

MACIEL RUIZ
Estudiante de Comunicación Social
Universidad de Pamplona
Campus de Villa del Rosario

“Colombia es un enfermo grave”, dijo Javier Darío Restrepo en la apertura del foro de Comunicación, Cultura e Innovación en el Posconflicto, celebrado en Cúcuta el 2 de septiembre. Durante la jornada, que se prolongó cinco horas, se analizaron diversos temas desde la perspectiva periodística.

Es cautivador ver cómo gente del común puede emprender proyectos a favor del reconocimiento de problemas que, más allá de la trascendencia nacional, se viven de manera personal en veredas o pueblos. La intención de las tareas impuestas es rescatar costumbres y mantenerlas vivas, para retomar lo que es la modernidad mediante la innovación.

En el país no sólo se encuentran debates políticos, guerra y anhelo por la paz. También, se ve talento humano capaz de minimizar muchos aspectos que, específicamente en Norte de Santander, se viven a diario. Llama la atención ver cómo estudiantes, o gente de la calle, son capaces de resaltar lo positivo de un trabajo comunitario y permitir que hombres y mujeres que no tienen el más mínimo conocimiento, tengan la voluntad de dar a conocer la región al país, como un renacer.

“Pensamos y tenemos ritmo en las manos”, dijo María Isabel Martínez. Su trabajo en la construcción de la paz y sana convivencia, por medio de la radio, la lleva a cabo desde el 2002. Desde su profesión, ha tenido interés por resaltar el talento de jóvenes y adultos que desde el punto crítico, sobre la guerra, el desplazamiento y otros hechos violentos que han afectado a Norte de Santander, buscan crear espacios para resaltar el talento y la cultura, opacados por la violencia.

Cuando un profesional tiene pasión por lo que hace, es capaz de ayudar a quienes lo necesitan y deja de lado intereses individuales para pensar en el bien ajeno. Esto es lo que caracteriza a María Isabel Martínez y quiere llevar a la radio historias de seres humanos marcados por la violencia. Un ejemplo es Martha Mora, ‘La viuda’, quien en el programa ‘Una luz de esperanza por la reconciliación y la vida’, habla sobre la violencia del 2000 y se expresa en prosa y con poemas. Comenzó a escribir para sobrevivir a la muerte. Es una artista empírica y le robaba los niños a la guerra para trabajar con ellos.

Esta, y muchas otras historias, fueron escritas por el programa Radar. María Isabel Martínez mostró con entusiasmo y orgullo el trabajo efectuado en el programa. Ese ha sido el medio por el que muchos narran sus historias y hacen sentir a los oyentes que ocurre en ese momento. “Las producciones quedan como recuerdos y en nuestros corazones”, dijo luego de exponer su trabajo en la radio.

'QUINTA CON QUINTA'

Colectivo cultural dedicado a la reconstrucción de tejido social por medio del arte

ANDERSON MIGUEL SALINAS – MICHEL BARÓN ARROYAVE

Estudiantes de Comunicación Social

Universidad de Pamplona

Campus Villa del Rosario

"Le declaramos la paz a la guerra". El colectivo cultural Quinta con Quinta nació hace 8 años en el barrio Motilones (Ciudadela Juan Atalaya), en Cúcuta. "El nombre del parche nació debido a la ubicación de mi casa, en la avenida 5 con calle 5, y decíamos 'nos reunimos esta tarde en la quinta con quinta'. Así nació el nombre de lo que somos hoy, un colectivo dedicado a la reconstrucción de la confianza en la sociedad por medio del arte", dijo Jorge Botello, líder del colectivo, al comenzar la disertación en el foro Comunicación, Cultura e Innovación en el Posconflicto.

Los integrantes del grupo son mujeres, hombres, niños y adultos que participan en la creación de contenidos culturales que van desde el rap, el grafito y el *break dance* hasta todo lo que encierra el hip-hop, que permite la articulación del artista con la sociedad y sus maneras de ver la realidad, para expresarla.

Quinta con Quinta nace debido a la alta exclusión y desigualdad social que existe en las periferias de la ciudad, donde carecen de medios para mostrar desde otra perspectiva lo que cuentan las calles del barrio. Una mirada más humana y social de la que nos muestran a diario los medios nacionales y regionales.

Jorge Botello, promotor de este gigante cultural, se ha basado a lo largo del trayecto a enseñar y a aprender con sus compañeros de escenario, el recorrer por el camino de los sueños. Empezar a edificar sus ideales, para que por medio del arte respondan a los problemas sociales que afectan a los grupos mal llamados vagos.

Durante los ocho años de trabajo la organización juvenil ha sido fundamental en el transcurrir del proyecto. La mayoría de participantes tienen edades que oscilan entre los 7 y los 37 años. Un rango al que golpea, en primera instancia, la exclusión por parte de la sociedad. Por eso se han visto obligados a buscar mecanismos participativos que faciliten sus oportunidades ante la sociedad, por medio del arte, en este caso el Hip Hop.

"Si el arte no vino a cambiar el mundo, por lo menos vino a cambiar el mío", dijo Jorge Botello. Esta frase es la bandera con la que inició este proyecto, cuando hizo uno de los primeros productos audiovisuales. 'Del

Norte bravos hijos' reunió a 22 artistas, utilizó el rap como medio para comunicar un fenómeno social que hasta ese momento era invidente ante la sociedad: la exclusión de los artistas. Se le apostó a la reconstrucción territorial que incluía la participación de artistas en la generación de contenidos más sociales y más humanos.

En los territorios donde se desarrollan las actividades enaltecen referentes sociales que infieren en la construcción de una cultura de paz, en la que se ve sumergida la sociedad colombiana en estos momentos de coyuntura política-social-económica-cultural.

La participación y la inclusión de las minorías se centran en el principal objetivo de la labor que adelantan Jorge Botello y sus compañeros de aventura. Los ejes fundamentales, la apropiación y el arraigo a sus territorios, direccionan una construcción de redes de arte que cooperan en el modelo del ideal colectivo: "una cultura de paz".

Quinta con Quinta ofrece como mecanismo para las nuevas generaciones el protagonismo de una nueva sociedad, una sociedad que ofrezca posibilidades para el desarrollo como individuos pertenecientes a un estado de derecho. Ofrece un espacio en el que cabemos todos como colombianos para aportar nuevas ideas que fortalezcan e impulsen el valor de la sociedad.

ETNIAS SIN FRONTERA

El reencuentro con nuestras raíces

Relatores

ESTEFANY PARRA - RUBÉN M. AGUDELO

Estudiantes de Comunicación Social

Universidad de Pamplona

Campus Villa del Rosario

En el diplomado 'Convergencia, paz y frontera' se desarrolló la propuesta 'Etnias sin fronteras', que tuvo como objetivo articular una plataforma comunicacional para que comunidades construyeran memoria colectiva. El proyecto surgió, principalmente, de "la necesidad que tenemos los humanos de saber de dónde venimos y hacia dónde vamos", dijo Diego García, estudiante de Comunicación Social en la Universidad de Pamplona, campus de Villa del Rosario.

En la frontera más importante de Latinoamérica se encuentran fenómenos sociales, entre los que destacan los asentamientos de una variedad de culturas que han migrado para estos territorios o que siempre estuvieron y ahora son abandonados por una nueva civilización mezquina.

La intención es buscar en Norte de Santander "la esencia pura de nuestros pueblos", de lo originario y lo ancestral, transformar nuestros conceptos para formar una verdadera identidad, dijo Ismael Gamboa, estudiante de Comunicación Social en la Universidad de Pamplona, campus de Villa del Rosario, participante en el proyecto.

"Una de las principales razones de establecer la plataforma es porque no existe registro de esas tradiciones indígenas. Los productores vimos la necesidad de efectuar un trabajo de documentación que perdure mediante una plataforma digital, que no solo la puedan ver los colombianos, sino en cualquier lugar del mundo", afirmó Diego García.

La experiencia está dividida en narraciones de los personajes principales. El desarrollo es la respuesta clara a la carencia de documentación trascendental de los pueblos originarios en el departamento.

La oportunidad de adelantar trabajos enfocados en la identidad fue aceptada por las comunidades Barí, U'wa, Inga y Afrodescendiente, que dispusieron de los conocimientos culturales y sociales para la construcción del tejido social.

El colectivo de información vivió una experiencia enriquecedora con estas comunidades y ejecutó los siguientes trabajos documentales:

1.- Baringa. Programa radial que trata de la producción de narraciones para introducir al radioescucha en el mágico relato de historias étnicas.

2.- Web Serie. Documentales con perfiles de personajes y la identificación de cada comunidad.

3.- Galería Fotográfica. Registro de las actividades culturales que se reconocen en cada agrupación social.

En las estas producciones se intenta reconocer que la frontera no tiene límite lineal, que existe una multiculturalidad que traspasa todo sistema. "Un solo territorio para las comunidades", dijo el cacique Arabadora Abugbadara.

GRAMALOTE, LA TIERRA QUE NOS UNE

Relatores

WILLIAM CASTILLA – JESÚS LÁZARO

Estudiantes de Comunicación Social

Universidad de Pamplona

Campus Villa del Rosario

"¿Qué conocen de Gramalote?"

Micrófono en mano y con este interrogante, Lineth Rojas Quinbaya, integrante del colectivo, inició la intervención en la biblioteca pública Julio Pérez Ferrero, en Cúcuta. En el proceso de reconstruir memoria hace partícipe a los asistentes en el quehacer de los gramaloteros, asumido como medio de expresión en la importancia para la reedificación de las cualidades intrínsecas que caracterizan a los habitantes de ese municipio.

En el conjunto de tradiciones, símbolos, creencias, valores y modos de comportamiento que actúan como elemento cohesionador dentro de los gramaloteros, las fotografías proyectadas dejan ver la esencia humana de cada poblador. Un corto viaje en la historia del municipio nortesantandereano exhibe las costumbres, la importancia de cada celebración y la gran diversidad y la cultura que identifican a Gramalote. "Quisimos mostrar esas cualidades bonitas que quedaban de Gramalote y que quedan para regresar al nuevo pueblo. Pueden encontrarse aspectos muy bonitos de Gramalote que no se quedaron atrás con la tragedia, sino que siguen vivas, como la gente que quiere regresar a su territorio".

En el álbum de las memorias de los gramaloteros se busca la recopilación de las fotos que conservan como la esperanza del renacer del pueblo a donde regresarán. Las familias se muestran embelesadas por encontrarse en la web y conocer de su existencia. Una labor importante para el rescate de la memoria mediante el aporte de contenidos enriquecedores de la cultura local.

¿Por qué es importante reconstruir la memoria histórica de Gramalote? ¿Saber cómo era el pueblo? ¿Dónde vivía la gente? ¿Qué hacían los gramaloteros? ¿Qué tradiciones tenían?

Al encontrar fotografías del antiguo Gramalote, la fundación, la riqueza forestal, la flora y la fauna, la construcción de la identidad cultural que marcaba al gramalotero, se reflejan tradiciones, festividades y manifestaciones culturales, deportivas y artísticas (danza, pintura, música y canto).

Una herramienta fundamental para las familias en el proceso de reconstrucción del tejido social y cultural, degradado desde el 17 de diciembre del 2010. Ese día, en la madrugada, una falla geológica,

amenazó al pueblo y los habitantes tuvieron que salir forzosamente. Al voltear la vista, vieron cómo la montaña sepultaba lentamente lo que con años de esfuerzo y dedicación habían logrado. Perdieron propiedades y pertenencias. La mayoría se vio obligada a migrar a nuevos territorios, lo que generó una coyuntura social, cultural y económica.

Rafael Camperos, director de la Liga de Consumidores de Cúcuta y miembro del colectivo, expresó admiración y respeto por la comunidad gramalotera y resaltó factores singulares.

“En la cultura, el gramalotero siempre está pendiente de aportar y dar, no es tan interesado como ocurre con muchas poblaciones. Es una comunidad que quiere contribuir”. El ejemplo es Vanesa Calderón, de 26 años, dedicada a la producción agropecuaria. Eso es lo que identifica a la región. Otro ejemplo es Mildred Leal, quien con un dicho resume las características del pueblo: “más gramalotero que el chocheco (tipo de plátano), nadie”. Aspira a retornar a su tierra, dedicarse a trabajar en lo que más le gusta y le llama la atención la alimentación. Quiere emprender un negocio que dé buen nombre a la gastronomía gramalotera”.

Recomponer los lazos colectivos y los vínculos de identidad de los gramaloteros servirá para contribuir con la construcción de la paz en Colombia. Un pueblo unido, es una sociedad fuerte que puede rebasar cualquier desafío. El fortalecimiento de la acción colectiva determina maneras particulares de proyectarse, de acuerdo con las características sociales y culturales autóctonas del municipio.

Reconstruir el tejido social de la comunidad mediante la participación del Estado, medios de comunicación y gramaloteros permitirá rescatar e impulsar la participación de la comunidad y la reconstrucción del municipio.

“Esto es Gramalote, la tierra que nos une, un proyecto que se dimensiona en mostrar por medio de los contenidos digitales, radio, televisión, audiovisuales y la página web, aquellas manifestaciones culturales que viven en Cúcuta. Por medio de la cultura se puede construir paz, con tejido social y mucho más incluyente”.

El proyecto busca narrar la otra cara que los medios no cuentan, cómo viven los damnificados y la planificación del nuevo pueblo. La zona de frontera ha transmitido la oportunidad de asumir esa resiliencia para proyectar la tierra que los une. Los gramaloteros se empeñan en construir tejido social y, a su vez, identidad por esas costumbres que tenían. Regresarán al Nuevo Gramalote transformados para aportar a la construcción de paz.

Esto va de la mano con expresiones culturales, mecanismos de información en tiempo real y de fácil acceso, por un territorio de paz e incluyente. Los logros son incipientes y van a la zaga de los hechos. Una

reflexión acerca de la participación y acceso a la información como primer peldaño para la reconstrucción colectiva del tejido social, un pilar del desarrollo humano.

RADAR

Radio comunitaria al servicio de la paz

Radar nació por iniciativa de Martha Martínez, quien por medio de emisoras comunitarias aporta a la cultura, desde la reconciliación y la paz. Hace 14 años, se ejecuta la labor en los 40 municipios de Norte de Santander para llevar comunicación, compartir y construir un mejor país. "Qué mejor que la radio para crear espacios de reflexión y perdón. En Radar nos encargamos de sanar las heridas que dejó la guerra en nuestra región".

Uno de los objetivos de Radar es crear identidad cultural y resaltar fiestas, costumbres, leyendas y mitos en el departamento. Los equipos de grabación llegan hasta cada lugar, donde los habitantes son los encargados de ejecutar el producto sonoro. La mayoría de los audios cuentan con apoyo musical de las emisoras.

Mediante crónicas, reportajes y anécdotas narran la vida cotidiana. 'Entre los dos' es un programa que muestra los problemas intrafamiliares, con testimonios de expertos y afectados. 'Arte, cultura y paz' se emite en pro de la paz. "Al primer fruto auditivo le dimos el nombre de 'Brújula de Norte de Santander', hicimos un recorrido por cada pueblo y los nativos mencionan lo mejor de cada uno".

Mientras que Martha contaba en qué consistían las radios ciudadanas, al fondo se escuchaban fragmentos de las pequeñas emisiones que han realizado. Uno de los relatos que conmovió a los presentes fue el triste desenlace de una madre que por motivos del conflicto en la zona de El Catatumbo, perdió a sus dos hijos. Tal vez con la ayuda de la radio se les puedan quitar más niños y jóvenes a la guerra, dijo después de que algunas lágrimas se le escaparan. La entrega que tiene por lo que hace se ve a simple vista.

Gracias al apoyo económico y técnico de los ministerios de Cultura y de las Tecnologías de la Información, y otras organizaciones nacionales e internacionales, Radar sigue en funcionamiento. Todas las ayudas son bien aprovechadas, porque son herramientas para evolucionar cada día. Las radios comunitarias le van a apostar a la paz, así lo dejó claro la directora de Radar, quien con un arduo sacrificio recrea a una Colombia en armonía y solidaridad. Martha cierra el discurso y dice que los colombianos pueden aportar para la reparación de la nación, siempre y cuando se trabaje con honestidad y dedicación. El primer paso es perdonar.